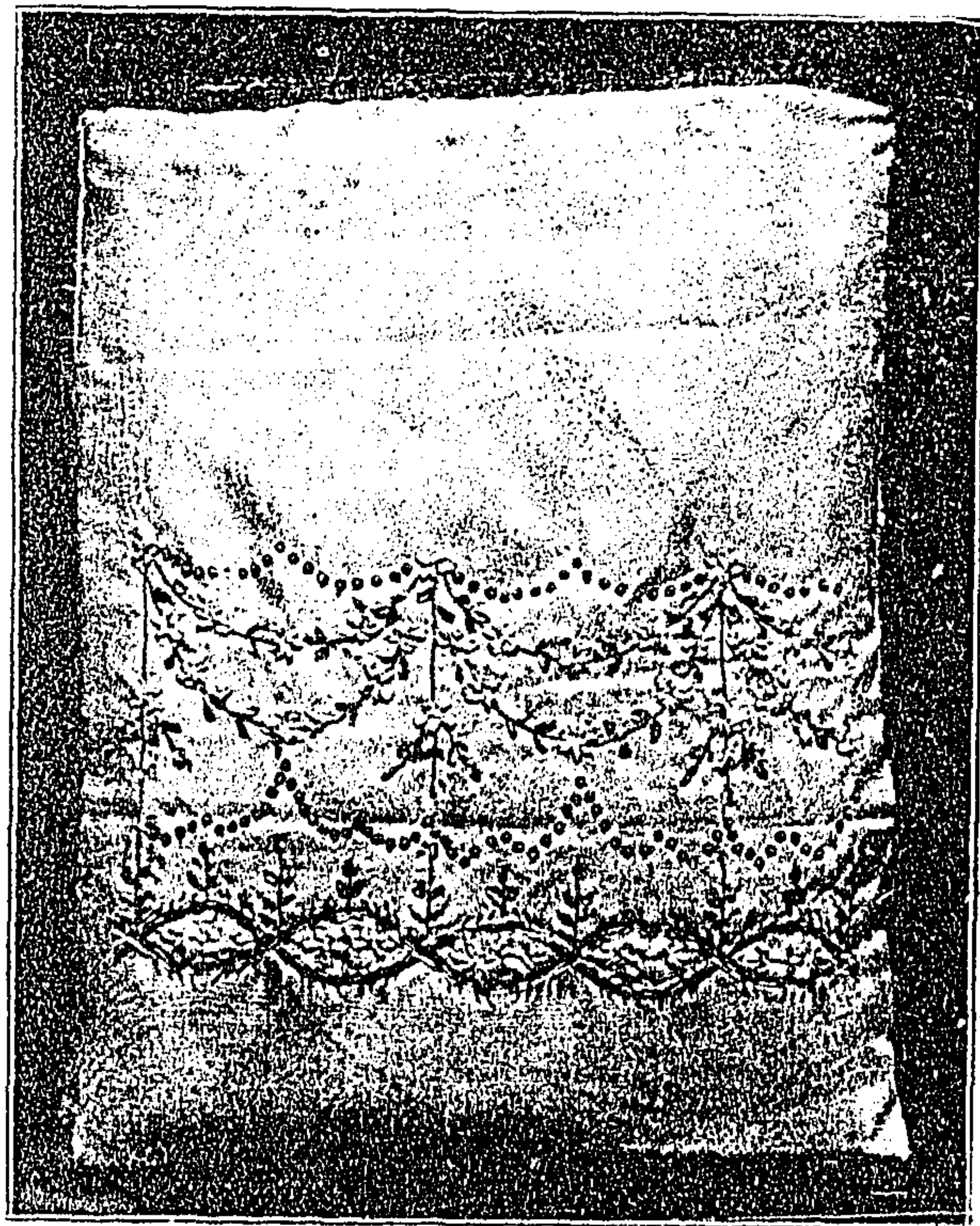


tos listones; los oscuros, los rojos, violeta, azules, amarillos, verdes, café y rosa, y diversas tintas y matices de ellos.

Con estos mismos listones tan bellísimos, se bordan elegantes vestidos de teatro, baile y recepciones. El efecto resulta admirable cuando el bordado es hecho en muselina, ó cualquiera otro encaje con dibujo.

También se combina el trabajo "Rococó" para vestidos, con lentejuelas y los ta-

llos y venas se lucen con seda. Es igualmente muy usado en cabritilla ó piel de Suecia para tarjeteros, bolsos para gemelos de teatro y cinturones, y cuando se va á bordar sobre piel, el dibujo se hace á mano ligeramente para que se eviten las manchas del cuero, usándose agujas puntiagudas y de ojo grande.



Bolsa con bordado "Rococó."

En esos listones de que venimos hablando, hay dos anchos: el angosto se llama "rococó," el ancho se le clasifica como listón gigante, usándose este último con flores grandes como margaritas, lirios, rosas. El otro se usa para el trabajo fino, siendo una labor divertida y de seductores encantos.

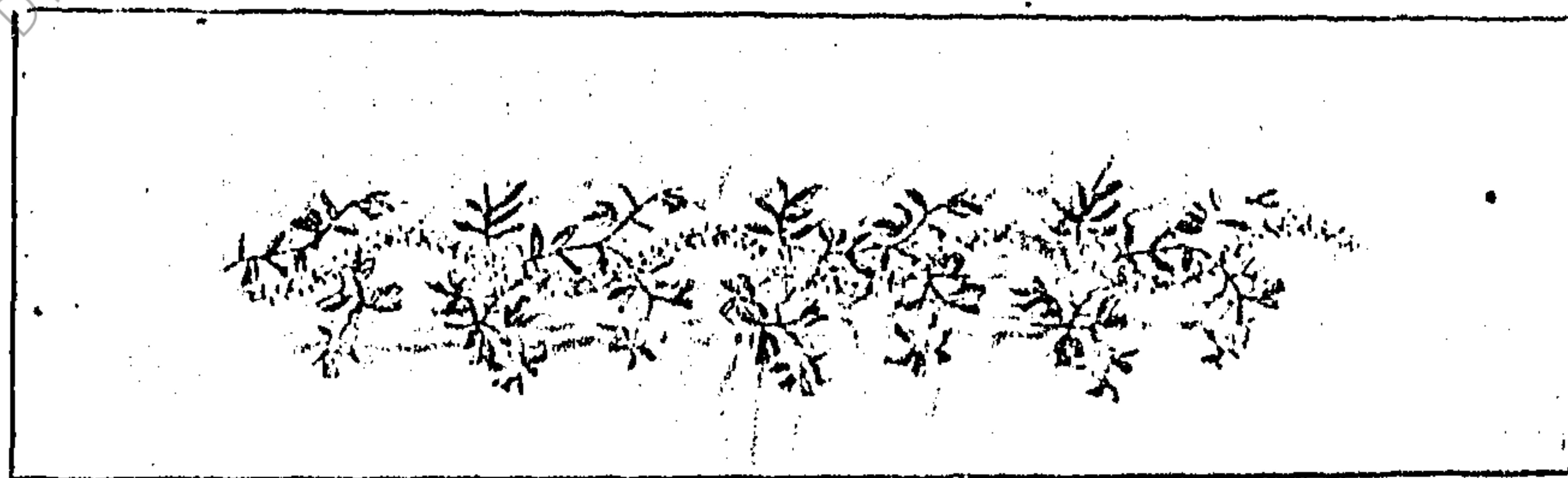
Siguiendo las corrientes de la moda vemos que los bordados sobre seda y lino toman los estilos Luis XVI, Luis XV, Rococó, y sobre todo, Imperio.

Ultimamente en París hubo una preciosa Exposición de bordados en las galerías bajas del recinto del Louvre, destinado á Museo de Arte Decorativo, y allí, en la frescura de gruta de las enormes salas, bajo los vidrios suntuosos y en el silencio, con murmullos de las bóvedas que cobijan cuatro pisos, las horas se deslizaron con verdadero encanto y las elegantes pudieron apreciar las corrientes del buen gusto.

Los bordados de flores llamaron la atención sobrenmanera, sobre todo una vitrina en la cual había guirnaldas, rosas y lirio, modeladas, verdaderamente modeladas con pedazos de seda de diferentes matices, cosidos en arrugado almeccamiento de flor y donde el bordado más que el fondo es una ornamentación del conjunto.

Aunque lo antiguo con muy rara frecuencia y siempre en pequeño da muestra de esos bordados, podemos asegurar que sólo el afán realista de nuestros tiempos ha formado con ellos una escena. No eran escasas las ingerencias del bordado clásico en la pintura decorativa (y los tapices lo proclaman), pero la paciente evolución de esta labor que sistemáticamente invade el campo de las labores manuales, obra toda es de hoy, y por eso la debemos dedicar preferente atención.

En nuestro próximo número hemos de ocuparnos de esos bordados de flores y de las condiciones que las bordadoras han de tener; y por lo que respecta á las labores que actualmente damos, los grabados adjuntos expresarán perfectamente las indicaciones que hemos antes hecho.



Adorno para traje, bordado con cintita "Pompador"